

Befindlichkeit: la ciudad añorada

Por Marsolaire Quintana

Cuando se trata de Caracas, para un caraqueño nunca es suficiente la nostalgia. Por eso los melancólicos guardamos ciertas imágenes de nuestra ciudad para días como hoy. Sin embargo, no son fotos antiguas, del pasado remoto, sino fotos recientes. La nostalgia que me embarga no consiste en añorar el pasado, sino en la imposibilidad de vivir allí, en el presente, un momento de felicidad.

El sitio desde donde se mira lo añorado cambia la tonalidad afectiva (*Befindlichkeit*). Hoy me lo explicaron maravillosamente bien: según Heidegger, la tonalidad afectiva está vinculada estrechamente con la posición donde se ubica el objeto por el que sentimos "algo". En este sentido, la visión de paralaje es fundamental para entenderlo: todo cambia según el punto desde donde se mire. Paulatinamente esto fue comprendido por los artistas plásticos, los arquitectos y los fotógrafos. También los astrónomos y los físicos, que describieron la paralaje y otros fenómenos ópticos.

¡Cómo cambió la vida del ser humano cuando esto fue entendido! ¡Y cómo resulta brutal, sanguinaria y violenta la visión única de un pensamiento fundamentalista!

Para no complicar un concepto que ya es de por sí complejo, la tonalidad afectiva varía de acuerdo a la variación del objeto por el que se experimentan determinados sentimientos. Si bien para el caraqueño puede ser una experiencia angustiosa vivir sus complejidades, para el que está lejos la posición de distanciamiento le genera un registro de distintas emociones. La paradoja consiste en que cuando vivimos allí no lo soportamos y,



cuando estamos lejos tampoco, pero por motivos radicalmente opuestos. En otro momento retomaré este tema.

Como un criminal en serie, el fotógrafo de la ciudad transitada suele volver al sitio del crimen una y otra vez. He visto series de fotografías de un mismo sitio que, de manera reiterada, ha hecho un fotógrafo a lo largo de su vida. Se presume que su conducta es obsesivo compulsiva porque no suele cambiar la perspectiva de la toma. Como sucede con el asesino serial, el fotógrafo re-crea el impacto que tuvo el sitio en su tonalidad afectiva y trata de reiterarlo si le produce placer, culpa o dolor. El fotógrafo de la ciudad no tiene por qué saber el origen de su conducta, tampoco un criminal serial. Pero a veces sucede que ambos pudieran ser extremadamente conscientes de sus motivaciones y la re-creación convierte el “crimen” en una de las bellas artes, tal como lo señala De Quincey. Por fortuna, el “crimen” del fotógrafo es tan sólo una metáfora, aunque a veces suele pasar que su registro se convierta en prueba principal de un urbicidio.

A propósito de esto bien vale la pena recordar **Smoke** (1995), la película escrita por Paul Auster para el director Wayne Wang. Está basada en un relato que Auster publicó en 1990: *Cuento de Navidad de Auggie Wren*. En el *film* el encargado de una tienda de tabacos, interpretado por el actor Harvey Keitel, fotografía cada día a las 8 de la mañana la esquina de Brooklyn en donde se encuentra su tienda. Lo hace así durante años: registra el paso del tiempo, elabora una historia de la memoria que necesita algo tangible para entenderla.

Al colocar esta serie de imágenes de transeúnte que explora los cambios acaecidos durante su ausencia, me pregunto qué sentimientos conforman mi tonalidad afectiva y por qué fotografié estos sitios de Caracas y no otros. Las respuestas serán, obviamente, para mí misma: Cuando sobran los motivos, también sobran las explicaciones. Los invito a revisar sus propias postales y descubrir matices de su emotividad

interior. Segura estoy que le dirán mucho más que una lectora profesional del Tarot.